LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1877.

UN TEXTO DE LOS VEDAS.

> Nada comienza, nada acaba, todo se modifica y trasforma.... la vida y la muerte no son sino modos de trasformacion que conducen la molécula vital desde la planta hasta Brahma.
>
> ATHARVA—VEDA.

Cuando las grandes verdades están asentadas en un principio de la ciencia, no temen mirar cara á cara á las edades venideras; porque si bien es cierto que, debido al progreso que en estas se realiza, se ensanchan más y más los horizontes de aquellas y se determinan con más exactitud sus detalles, tambien lo es que el principio en que están basadas, aparece más inmutable y comprobado cuanto mayor haya sido el tiempo trascurrido, cuanto mayor haya sido el progreso alcanzado.

Los sagrados libros de la India en los tiempos anteriores á nuestra era, y Flammarion, Figuier, Bournonf, Pezani, García Lopez, Gonzalez y otros en los tiempos presentes, vienen á confirmar cuanto llevamos expuesto.

Nada comienza, nada acaba, todo se modifica y trasforma, dicen los Vedas y tienen sancionado la ciencia moderna y los grandes pensadores. Sin embargo, la inteligencia más desarrollada cuando intenta hacer un esfuerzo atrevido para investigar el principio de las cosas, llega siempre á un punto mas allá del cual la razon se desvanece y aturde y solo concibe la Causa creadora, de donde nace el ideal de las creaciones y sus leyes.

La fuerza impulsiva producida por la potencia creadora, que constituye la esencia de todos los cuerpos, se manifestó por si misma al neutralizarse sus movimientos opuestos para realizar la materia cósmica, de la que habian de nacer otras fuerzas ya materializadas, puesto que la materia no tiene realidad mientras no estén en accion esas dos fuerzas ó movimientos opuestos: la fuerza centrífuga y centrípeta.

Aquella fuerza impulsiva, conocida con el nombre de espíritu universal, se encuentra animando todas las creaciones, llenando todos los espacios y penetrando todos los cuerpos, para desarrollar en ellos las propiedades inherentes á cada uno; razon por la que en ciertas creaciones, el espíritu universal expresado produce solamente el fluido etéreo ó materia cósmica, como este fluido modalizándose produce el magnetismo, la electricidad, la luz y el calórico; fuerzas que, aun que más inferiores que aquellas de que nacen, son sin embargo necesarias al desarrollo de los séres, y desempeñan funciones importantes en la creacion

A beneficio de las fuerzas predichas, ese fluido ó materia cósmica, se convierte en materia ponderable para constituir todos los

séres inorgánicos y orgánicos que, influidos por el espíritu universal, se individualiza en cada sér y adquiere cualidades armónicas á la materia que ha de vivificar, puesto que todas las tiene latentes, desde la atraccion molecular hasta la inteligencia y la conciencia.

El espíritu, pues, recorre todas las fases automáticas é inconscientes que la filosofía moderna concibe desde la materia bruta hasta el mamífero; desarrolla despues la inteligencia y la conciencia para vivir las infinitas vidas planetarias que en sus encarnaciones materiales le esperan para realizar su progreso, que continúa en la vida libre ó de ultra-tumba.

En los séres del reino mineral, el espíritu se manifiesta en la atraccion y repulsion de las moléculas que los constituyen, en la condensacion y en la gasificacion; y segun que las fuerzas físico-químicas que sobre aquellos actuan, sean más ó ménos intensas, mas ó ménos activas, así se forman séres que, empezando por los más groseros y toscos, como las montañas informes, continúa con los cantos rodados, cuerzos, jaspes, ágates y talcos, y concluye con las stalactitas y amiantos que por sus caractéres son los que más se aproximan á los primeros séres del reino vegetal.

La sorprendente y ordenada solidaridad que observamos en aquella clase de séres, y que acusa en ellos una marcha progresiva, continua sin solucion de continuidad hasta el organismo vegetal.

Una mayor actividad del espíritu de la que desarrolló en los últimos séres del reino mineral, á beneficio de las citadas fuerzas de atraccion y repulsion, estará en condiciones de adquirir la primera nocion de la sensibilidad y de unirse á los séres de organismo vegetal mas sencillo, como las algas, que apenas se distinguen de los úl imos séres de la escala mineral, para recorrer gradual y progresivamente la vegetal hasta llegar á la sensitiva, último de los séres de este reino que tiene mas desarrollada la facultad de sentir; debido á lo que, el espíritu, en lugar de formar grandes individualidades de gérmenes colectivos, como sucede en los minerales, se fracciona en agrupaciones de mas reducidos gérmenes, puesto que cada tallo y cada semilla de un ser, se reproducen separadamente.

Habiendo ya adquirido este mismo espíritu la facultad de sentir físicamente, y con la natural tendencia á particularizarse, se une á organismos animales los mas sencillos y de limitadísima accion, dando comienzo á su nueva transicion por vivificar los pólipos, faltos casi todos de sistema nervioso, para continuar su desarrollo en séres de organizacion mas complicada y perfecta, como los radiados, articulados, moluscos, reptiles, peces, aves y mamíferos.

El mamífero complicado y perfecto, y que por tanto es el que más se aproxima al hombre, es el orang-outan, animal de organizacion semejante á la del hombre y á quien Linneo calificó de sér pensante. Pues bien; si al espíritu, cuyas transiciones venimos determinando, le hemos visto traspasar los límites del reino mineral, en cuya cima se hallan los amiantos, para entrar en el organismo vegetal, en las algas; si desde la sensitiva, último y más perfecto sér del citado reino vegetal, les hemos visto tambien operar su transicion al organismo animal, en los pólipos, séres que aparecen en masas homogéneas y de organismo sencillísimo; así cómo recorrer la progresiva gradacion de los demás animales hasta llegar al *Sér pensante* de Linnéo, al orang-outan que en lengua malaya son considerados como hombres salvages, puesto que orag significa hombre y outan selva; ¿qué mucho que el espíritu encarne en la humanidad, empezando por aquellos séres más atrasados y de ángulo facial más agudo?

Apto ya el espíritu para vivir la vida humana, y conciencia para dirigir sus actos ya hácia el bien ya hácia el mal, empieza para él una série infinita de existencias responsables, en cada una de las cuales ha de sufrir pruebas que, si sabe llevarlas con resignacion cristiana, irá enriqueciéndose con virtudes que le faciliten vidas planetarias relativamente ménos penosas.

Solo así venciendo pasiones y desarrollando sus facultades intelectuales, aunque de una manera gradual y paulatina, es como el espíritu puede ir haciéndose merecedor de incarnar en mundos de mejores condiciones que la Tierra, donde la vida no es tan aflictiva y llena de sufrimientos como lo es en este planeta de expiacion y de prueba. De esos mundos mejores que el nuestro, pasa el espíritu á otros aun más elevados hasta llegar á aquellos en que ya no tiene necesidad de incarnaciones materiales para continuar su progreso en vidas fluídicas é infinitas, como infinitas son las *muchas moradas que hay en la casa del Padre.*

Sin esta carrera sin límites, ó lo que es lo mismo, sin la razonable, necesaria y reparadora Ley de la Reencarnacion, el espíritu no podria desprenderse de las influencias materiales que le arrastran por el lodazal inmundo de las pasiones, ni elevarse en lo espiritual, para así poder comprender mejor á Dios, la creacion y sus leyes; sin ese infinito de existencias, el progreso del espíritu seria un átomo imperceptible en el inmenso laboratorio que él mismo tiene que crearse con los materiales recogidos en sus sufrimientos; sin recorrer, en fin, esa pléyade interminable de mundos y sistemas solares, no puede conseguir el espíritu el fin para que ha sido creado, que es aproximarse á Dios.

El Espiritismo, por medio de esa luminosa Ley, dá la solucion de grandes problemas morales que la ciencia moderna tiene planteados y sin resolver. Por ella sabemos que si en esta existencia sufrimos, por ejemplo, humillaciones y pobreza, es porque en la anterior fuimos orgullosos y egoistas; como si en nuestra actual existencia somos estraños á los sufrimientos de nuestro prógimo, y los dejamos pasar sin conmoverse nuestro corazon y sin auxiliar ni fortalecer su debilitado espíritu, en la inmediata no esperemos que el padre, el hermano ó el amigo venga á consolarnos ni fortalecernos; porque como antes nada hicimos por nuestros hermanos, nadie se compadecerá de nuestras aflixiones, inmensamente mas intensas que aquellas que pudimos aliviar y no aliviamos por la dureza de nuestro corazon. Si en la presente incarnacion no nos separamos del camino inmoral porque marchamos, para conseguir por cualquier medio una posicion social desahogada, y saltamos por cima de las víctimas que nuestra ambicion causa, sin detenernos á reflexionar el inmenso daño que producimos, ni el rastro de lágrimas y miseria que dejamos atrás, entonces, ¡desgraciados de nosotros! despues de los cruentos sufrimientos que hemos de tener en estado errante por haber faltado á la Ley de Amor, cuando volvamos á la vida corporal, no solamente ocuparemos una posicion ínfima en la sociedad, sino que ni el negro y duro pan que pidamos por el amor de Dios, podremos saborearlo ni digerirlo; porque para expiar más horriblemente la usurpacion cometida antes, tendremos un padecimiento que nos impida convertir en quilo, sin grandes dolores, lo que habíamos arrebatado á sus legítimos dueños.

Estos ejemplos, que á grandes rasgos hemos consignado, son sin embargo bastantes para probar que, dadas las imperfecciones de nuestro espíritu, no puede este en una sola existencia llegar á la perfeccion; sino que por el contrario necesita infinitas existencias en interminables planetas, si ha de realizar su progreso ó sus perfecciones, para lo cual cuenta con toda la materia y con toda la eternidad.

Si el espíritu sufre las modificaciones y trasformaciones que hemos determinado y que forman la base de la doctrina espiritista, comprobada por la ciencia moderna de la que es su complemento; la materia sufre igualmente trasformaciones infinitas; y no puede menos de ser así, puesto que constantemente y en todas las existencias materiales y fluídicas del espíritu, es de este su compañera inseparable, teniendo aquella por tanto que recorrer la misma escala progresiva que este. Por esta razon es lógico suponer que los cuerpos serán más ó ménos pesados y duros, segun sean más ó menos elevados los mundos en que aquellos se formen; guardando exacta relacion el adelanto de los sé-

res habitantes de un planeta con la pesantez ó fluidez de sus cuerpos.

Despréndese de lo anteriormente expuesto que la muerte no existe para el espíritu ni para la materia. Morir no es concluir ni aniquilarse, cuyo sentido se dá generalmente á esta terrorífica palabra, pues que nada muere de cuanto está creado.

Morir es renacer, continuar, sufrir una evolucion por la que el espíritu recobra su inteligencia, accidentalmente perturbada por aquel acto, ensancha su lucidez, desarrolla nuevas facultades, vé con una claridad relativa á su comprension la accion de ciertas leyes universalesque en estado comporal calificara de utópicas, comprende mejor la necesidad imperiosa que tiene de practicar las leyes morales para satisfacer sus aspiraciones, siempre crecientes, y concluye esta etapa de su vida espiritual, pidiendo á Dios le conceda una nueva existencia material apropiada á las faltas que tiene que expiar y reparar.

De la misma manera, aunque por diferentes medios, la materia tampoco muere. Cuando los átomos constituyentes de un sér cualquiera, son abandonados por el fluido vital que los mantenia unidos, vuelven al universo para entrar en el círculo perpétuo de la creacion, formando parte de otros cuerpos ya sólidos, líquidos ó gaseosos. Tal es el destino de la materia; siempre en movimiento, siempre viva, siempre sufriendo trasformaciones que son necesarias para su progreso y á las que tan erróneamente dan el nombre de muerte.

El espíritu y la materia, pues, recorren todas las fases automáticas é inconscientes unas, conscientes otras, y no *desde la planta hasta Brahma*, como dice el texto que nos sirve de tema y que se halla consignado en Atharva-Veda, cuarto libro sagrado de la India, sino desde la piedra hasta los últimos y más elevados séres de la creacion.

Isidoro de Dios.

Peñaranda de Bracamonte, 2 de Marzo de 1877.

DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

(CONTINUACION.)

No hay milagros. El milagro en ningun caso puede existir, ni es compatible con la perfeccion divina que, habiéndolo previsto todo, lo ha hecho perfecto desde un principio. El suponer que los espíritas crean en milagros, es una ofensa inmerecida que se hace á la elevacion de su doctrina. Los espíritas creen como Séneca, que Dios mandó una sola vez y despues se obedeció á sí mismo. El espírita se inclina ante Dios como causa de las causas, como orígen de las leyes invariables que rigen física y moralmente el universo, como el ideal mas sublime de una perfeccion indefinible. El espírita, elevando hácia el infinito su mente por la contemplacion del Creador, admira en el órden tan perfecto de su mecanismo la grandeza de Dios, y cree que el mejor modo de adorarlo es uniformar su conducta á los principios austeros de la moralidad y del deber, procurando no hacer nunca cosa que sea desaprobada por la voz interna de su conciencia y ocasione mal á sus semejantes. Esta es su religion: su templo es el universo: su altar la razon: su sacerdote él mismo: su culto la humanidad: sus dogmas, el amor de sus semejantes, la caridad sin límites, la tolerancia absoluta de todas las opiniones, la compasion para la perversidad del sentido moral, la instruccion y la persuasion como medios de conversion y correctivos. El espírita cree en la individualidad y en la perfectibilidad del espíritu; cree en la perfeccion como objeto de la actividad humana; cree en la pluralidad de las existencias y de las incarnaciones como medio indispensable para conseguirla. Como efecto de estas creencias, arregla su conducta á los principios universales de justicia y verdad absoluta; reclama la enseñanza y la ilustracion para todos; cultiva el estudio de todas las ciencias, sin distin-

cion; favorece el progreso; aplaude á todas las mejoras de la organizacion social en sus adelantos; combate el absolutismo bajo cualquiera forma que se presente, sea en el trono, sea en el templo, sea en la universidad; en fin, el espiritismo ocupa la vanguardia en la marcha ascendental hácia la perfeccion de la gran familia humana. El espiritismo no admite que las malas ó buenas acciones sean castigadas ó premiadas por medios materiales y en lugares determinados. En el órden de las leyes morales, el goce es el fruto natural del bien, el sufrimiento es el resultado del mal: el premio ó el castigo lo lleva el espíritu en sí mismo en las condiciones de su existencia. Como estas condiciones varian en la sucesion de las distintas existencias, el que ha sido príncipe en una, puede ser pordiosero en otra; así es que el Espiritismo, dirigido por el principio de igualdad, respeta al poderoso sin temor y sin envidia, compadece al desvalido, alivia sus penas si lo puede; y de ningun modo lo desprecia ni le causa vejacion. El espírita, quien por sus sucesivas incarnaciones no tiene pátria ni familia determinada, es naturalmente cosmopolita y humanitario. El espírita considera los padecimientos de las existencias como una espiácion; los favores de la fortuna como una prueba, y por tanto no se exaspera ni se acobarda en la desgracia; no se enorgullece ni propende al abuso en la prosperidad. Por último, el espírita toma por única guia de sus estudios para el descubrimiento de la verdad, y como único criterio de sus creencias, la razon severa, y desecha de su doctrina todo lo que se encuentre en contradiccion con los preceptos verdaderos y los axiomas sancionados por la ciencia. Hé aquí muy en estracto un compendio de las creencias principales de los espíritas en la parte abstracta, como doctrina filosófica moral. En cuanto á la parte experimental, el espírite cree en las relaciones de ultra-tumba. Como el espíritu es inmortal en su existencia errática, mantiene comunicaciones con los espíritus incarnados. En la diferencia de condiciones físicas, las comunicaciones no son ni fáciles ni generales, y solamente pueden verificarse en circunstancias idóneas y con el auxilio de facultades especiales. Muy largo seria, señores, el enumerar las distintas clases de facultades por las que se obtienen las comunicaciones, y remito á los que desean tener una esplicacion á los libros didácticos que hay publicados, y por la lectura de los cuales podrán hacerse una idea mas completa y mas exacta de la doctrina, tanto en su parte filosófica como en la parte experimental. Es natural que la idea que se forme por esta simple relacion, sea muy imperfecta. Toda persona que desea conocer el espiritismo suficientemente para poderlo juzgar, es necesario que principie por estudiarlo en sus obras. No es de pretenderse que todos los que lo estudian crean en él, pero si sería de desearse que los que lo combaten lo estudien. Tal vez les sucedería lo que ha acontecido á muchos de sus prosélitos, que habiéndolo estudiado para refutarlo, se han convertido á su doctrina. Como en la parte experimental todas son pruebas de hechos, es necesario buscarlas por medio de la observacion imparcial y perseverante.

Las pruebas se hallan cuando se buscan con el propósito de hallarlas. En todas partes existen mediums y en todas partes se producen manifestaciones. Cuando se consultan los recuerdos de la vida íntima desde la infancia, son muy pocos los que no lleven grabado en la memoria algun hecho que ha impresionado su atencion y que no han podido esplicar, ó que no hayan oido la relacion de hechos semejantes que á otros les han pasado, y que son indudablemente manifestaciones. Si lejos de ver esos fenómenos con el desprecio y con la desconfianza del escepticismo, se hubiesen observado con interés tal vez habrian conducido al descubrimiento de alguna verdad secreta. Es menester tener presente en todas las ocasiones, que nada es casual en la naturaleza; todo lo que es, tiene una razon de ser; no hay efecto que no tenga causa por incomprensible que esta parezca, dicen, con razon, los positivistas. Algunas de las leyes del cosmos físico y hasta de los grandes agentes de la naturaleza, se han descubierto por la observacion de hechos

muy sencillos, muy comunes. Así Galileo descubrió el péndulo; así descubrió Volta su pila eléctrica, así se halló el principio galvánico; así fué descubierta por Schvartz la fuerza esplosiva: así llegó Watt á la aplicacion de la dilatacion elástica del vapor como potencia motora; así se han descubierto muchas combinaciones químicas, y por fin, así descubrió Newton la ley principal de que dependen la mayor parte de los fenómenos del mundo físico, la que rige el movimiento de los astros, la única, tal vez, que esplica el mecanismo de la armonía universal, la gran ley de gravitacion. Generalmente la negativa es el argumento favorito de los que rechazan el espiritismo sin quererlo conocer. No puede ser, no es cierto; esto es lo que dicen. Decir no es cierto, no creo, es lógica al alcance de las inteligencias mas primitivas, y no es ciertamente lo que mas honra hace á la razon humana. Con no querer creer, con negar sin examinar, nada se prueba y menos se consigue. El que niega que el sol es un cuerpo luminoso porque se empeña en tener los ojos cerrados, se parece á aquel loco que vivia en un subterráneo, porque decia que él era una esfera de fuego y *su presencia podia* incendiar el mundo. Tanto está en el error el que no cree porque no quiere ver como el que cree porque ve falso; en uno y en otro falta la funcion exacta del órgano visivo. En este caso, el órgano es la razon. Tambien el Instituto científico de Francia no quiso creer cuando Napoleon le encargó el estudio del proyecto de navegacion por vapor, y sin embargo, Fulton probó que el instituto habia hecho mal con no creer, y el gran capitan, en sus meditaciones solitarias de Santa Elena, habia quizás reflexionado cuán funesta ha sido esa incredulidad á su propia suerte y á la de su dinastía. Si al principio de este siglo alguna pitonisa inspirada hubiese asegurado que el viejo continente hablaría con el nuevo como dos amigos que están sentados á una misma mesa, que en menos de una semana el viajero que sale de Nueva-York llegaría á San Francisco despues de haber atravesado inmensas regiones pobladas todavía por salvajes y desconocidas á la civilizacion, nadie hubiera creido en la profecía de la Sibila, se le habría declarado enferma tambien de locura; sin embargo, hoy todos dicen que la pitonisa sabia mas que los otros, que tenia razon. Es ciertamente malo creerlo *todo* sin precaucion, pero es peor negarlo *todo* por desconfianza y tal vez por vanidad de sapiencia. Lo mejor es admitir que *todo* puede ser, y antes de decir si es ó no es, examinar, estudiar y resolver en virtud de observaciones escrupulosas y repetidas.

¿Por ventura conocemos nosotros todos los recursos que la naturaleza oculta en el laboratorio recóndito de su insondable abismo? ¿Tal vez hemos descubierto nosotros todos los agentes secretos de la materia, todos los misteriosos colaboradores del cosmos en el espacio? No, señores, al contrario, las ciencias afirman que mucho es lo que falta por descubrir todavia; que muy poco es lo que conocemos. Pues si no conocemos todas las leyes que nos gobiernan, ¿qué razon hay entonces para negar la posibilidad de una ley que favorezca las comunicaciones entre espíritus, sin observar, sin estudiar, sin examinar, sin ni siquiera querer al menos abrir los ojos para ver? ¿Quién conoce todo el poder de la electricidad en su variedad de accion? ¿Quién puede enumerar todos los fluidos de que la naturaleza dispone, y la influencia que clandestinamente ejercen en los fenómenos de la vida universal? ¿Quién, por ejemplo, podria medir el poder de la luz y del calor, cuando no ha mucho se ha descubierto que la luz es una fuerza dinámica, y que ciertos gases puros tienen la propiedad de penetrar y traspasar los cuerpos sólidos?.... Todo esto no nos salva de la calificacion de locos, por los que seguramente tienen la fortuna de poseer la sabiduría infusa. Si presumiéramos algo de nosotros, tendríamos motivo de dar las gracias á los que así nos califican, pues Erasmo de Rotterdam ha dicho que los mas sábios son los mas locos. Hay muchos millones de locos, en los dos continentes, que creen en el Espiritismo: entre ellos hay personas notables por su saber, muy respetables por su carácter, por su po-

sicion social; en esta misma capital hay espíritas que son hombres muy distinguidos por sus talentos, como literatos, como abogados, como artistas, y que por motivos de consideraciones sociales, ó por timidéz de opiniones, no se ponen á la evidencia; pues señores ¿qué todos estos individuos serán verdaderamente locos, qué todos carecerán de sentido comun? Antes de emitir un juicio tan temerario, mas prudente parece informarse de por qué estos individuos creen, y como han llegado á creer. Supuesta la creencia en una causa suprema, supuesta la existencia del alma, su individualidad, su inmortalidad; supuesto que el alma ó espíritu es perfectible, que el objeto de la actividad humana es la felicidad y el medio de adquirirla es la perfeccion; supuesto que si el espíritu es inmortal, la muerte no puede ser otra cosa que una de las nuevas fases de la vida incesante, ideas todas que pueden ser familiares á personas ajenas al espiritismo, ¿qué hay de incomprensible, de contrario, de incompatible en la doctrina espírita? Reflecsionando un poco, más bien parece que esta sea la consecuencia natural de esas ideas. En efecto, si el espíritu es inmortal, es evidente que despues de su separacion del cuerpo, en alguna parte y de algun modo debe de ejercer la actividad de sus facultades, y desde el momento en que el espíritu existe y funciona, ¿por qué debe de considerarse como imposible que mantenga comunicaciones con otros espíritus, aunque estos se hallen vestidos con una sustancia más sólida y más compacta, provisionalmente adecuada á las condiciones del ambiente en donde se han incarnado, y adonde tienen que desempeñar las funciones de su nueva existencia? Despues de tantos siglos de haberse arraigado en los ánimos la preocupacion de que la muerte es la separacion perpétua, que el individuo sensible queda enteramente destruido con la disolucion de la materia; en fin, que los muertos no dejan sus sepulturas y no pasean, confieso que eso de que se diga que los muertos sí pasean, debe de parecer sobrenatural y predisponer á la incredulidad. Sin embargo, ocurriendo á los sentidos y á la razon, se puede averiguar si el hecho es realmente un hecho; se averigua si es, y si en efecto es, la razon no dirá que no es solamente porque á primera vista parece sobrenatural que los muertos puedan pasear. Es opinion vulgar en los paises católicos, que las manifestaciones espíritas no son más que una credulidad grosera fomentada por las preocupaciones religiosas; pero fácil es comprender cuán mal fundada es esta asercion, si consideramos, en primer lugar, que católicos son los más inexorables detractores del espiritismo, lo cual no deberia de ser si las manifestaciones fuesen la consecuencia de las preocupaciones religiosas; en segundo lugar, que no hay pueblo, sea cual fuere su religion, en el que no se conserven tradiciones de acontecimientos espíritas, y estos se hallan indistintamente en todas las épocas y en todos los países en que se ha profesado el fetiquismo, la idolatría, el panteismo, el monoteismo judáico y cristiano, y en todas las sectas actualmente existentes. Los fakires de las pagodas de Budha han causado desde tiempo inmemorial y siguen causando asombro con los fenómenos más sorprendentes de todas clases. Pruebas de comunicaciones se hallan numerosas en las memorias de la historia universal de todos los tiempos. La historia griega, la historia romana, os hablan con frecuencia de apariciones, de visiones, de sueños fatídicos que han acontecido á personajes ilustres. Tertuliano hace mencion de mesas que se mueven y han contestado á preguntas. Los egipcios practicaban experimentalmente el Espiritismo, y conseguian comunicaciones sorprendentes y útiles sobre todo en el ejercicio de la medicina. Sócrates, el gran Sócrates, el verdadero precursor del Cristo, aseguraba á sus discípulos que un génio invisible le hablaba y lo inspiraba. Descartes, que antes de ser filósofo fué militar, estando de guarnicion en Breda, en una noche que le tocó de guardia, hacia algunas reflexiones sobre su *Método*, obra que debia dar á luz más tarde, cuando oyó con claridad una voz misteriosa que le habló desde las entrañas del espacio, y le dijo que él estaba llamado á reformar la filosofía. El mismo

Descartes en sus *Principios de la Filosofía*, parte IV, habla de algunos efectos admirables que él presenció, y que explica por la influencia de las que el llama *bandeletas*, compuestas de la materia del primer elemento. Oid: «*Producen efectos enteramente raros y maravillosos, como puede ser, de hacer derramar sangre á las heridas de los muertos cuando el asesino se les aproxima, de excitar la imaginacion tanto de los que duermen como de los que están despiertos, y de inspirarles pensamientos que les dan aviso de cosas que están pasando lejos de ellos, haciéndoles probar las grandes aflixiones ó los grandes regocijos de un íntimo amigo, avisándoles los malos proyectos de un asesino y cosas semejantes.*» Son palabras textuales traducidas de la obra de Descartes. El mismo Bacon de Verulamio, esa inteligencia tan eminentemente positiva, ese lógico tan severo, ese sábio que inició la reforma filosófica, Bacon solia decir que sentia en él á veces la influencia de una potencia desconocida, á la que atribuia sus más atrevidas ideas, Cristóforo Colombo, el descubridor del Nuevo Mundo, confesaba que debia su constancia á la proteccion de un génio tutelar, y cuando naufragó en la costa de Veragua y se halló desamparado, sin recursos, sin víveres, enfermo, rodeado de indígenas malévolos y sin esperanzas de salvamento, tuvo una vision, oyó la voz de un génio que le habló inspirándole confianza y valor, recobró su ánimo y se salvó.

Torquato Tasso, el gran poeta de las cruzadas, veia con frecuencia espíritus que venian de las regiones de la muerte á visitarlo. Sus contemporáneos, es decir, los que se creian los *hommes d'esprit* de esos tiempos, tambien le llamaban loco. ¡Sublime, divino, envidiable loco en verdad! Si más testimonios quisiéramos citar, nos los proporcionarian Shakespeare, el Dante, Byron, Milton, Ossian, Goethe y otros muchos que en la conciencia de su grandeza sentian en sí el poder independiente del espíritu. Hechos de espiritismo hay sin número en la historia. La Biblia, esa tradicion mística de acontecimientos que se confunden en la oscuridad de la distancia, la Biblia contiene varios ejemplos de comunicaciones espíritas, que parece debian ser frecuentes en el pueblo de Israel, puesto que la ley judaica prohibia las evocaciones de los espíritus y las comunicaciones con los séres de la otra vida. Entre tantos hechos de espiritismo, uno, uno solo que se llegue á probar, es suficiente para que sirva de fundamento para creer en la posibilidad de los demás. Se pretende generalmente que los espíritas produzcan los fenómenos á su antojo, ó mejor dicho, á antojo de los que los solicitan, como si fuera un juego de prestidigitacion. Es una exigencia injusta é irracional. Si en las pruebas experimentales de las ciencias, muchas veces los físicos y los químicos no pueden obtener los resultados ó combinaciones que se proponen, ¿cómo hay derecho de pretender que los espíritus deban de producir á su capricho y al momento que se les designe, fenómenos que ni están en las condiciones de todos los individuos, ni se hallan todavía en el dominio de la ciencia, ni depende de la exclusiva voluntad de una sola persona? ¿Fenómenos que, como ya hemos tenido ocasion de observar, necesitan para su manifestacion cierta homogeneidad de flúidos y de circunstancias entre el espíritu errático y el incarnado, que no es fácil conciliar, siéndonos en gran parte desconocidas las causas principales? No faltan ciertamente especuladores que, conociendo el candor del público, saben sacar provecho de su curiosidad por medio de espectáculos teatrales, y validos de su destreza ó de aparatos mecánicos, procuran imitar algunos de los fenómenos del espiritismo; pero al querer confundir el espiritismo con estos saltimbanquis, equivaldria á confundir á Hipócrates ó Celso con el primer Dulcamara que se presenta á son de corneta en una plaza pública vendiendo el antídoto de todos los males á dos reales el frasco: seria lo mismo que no saber distinguir lo que es real de lo que es ficticio.

IMPRESIONES DE VIAJE.

A mi hermano Manuel Ausó.

Hermano mio: Siempre que llego á una poblacion acostumbro visitar su cementerio, porque en los epitafios de sus tumbas leo la historia de los vivos.

El estilo es el hombre, dicen, y es verdad: y las ofrendas que dedican á los muertos revelan tambien el gusto artístico del país.

Siguiendo mi inveterada costumbre he visitado el cementerio de Barcelona que, si bien tiene islas tristes, sin una flor, sin un sauce, ni un ciprés, más que sus altas paredes formadas por los nichos alineados, eterramientos ridículos, mezquinos é insalubres para la poblacion, en cambio tiene una isla anchurosa, ventilada y de gusto artístico, porque es un gran paralelógramo rodeado de una galería donde hay pequeñas capillas cuyas paredes están revestidas de mármoles y jazpes. En unas hay blancos altares con Cristos colosales, en otras severos ataudes de mármol negro como el ébano, y en todos aquellos panteones se vé rivalizar la opulencia y el arte: en la mayoría vence la primera, en la minoría alcanza la victoria el segundo.

En el centro de la *necrópolis* se ven diseminadas lujosas sepulturas cercadas por una verja de hierro, sombreadas por sauces y cipreses, y acariciadas por plantas adoríferas; entre todas hay dos tumbas donde el sentimiento estiende la poesia de su arte ante estos dos sepulcros, el alma pensadora medita y mira en torno suyo por ver si encuentra el espíritu que animó el cuerpo que allí se disgrega entre piedras, aves y flores.

Uno de los mausoleos á que me refiero es de mármol blanco, sencillo, sin adornos alegóricos y solo destaca en él una gruesa columna de alabastro rota con artístico descuido en su parte superior.

¡Cuánto dice aquella columna rota! Que, como dice Virgilio:

Tambien las *cosas* suspiran,
Tambien las piedras inspiran
Melancólica ansiedad.

¡Ah! ¡sí! ¡ante aquella urna cineraria se escucha una queja! Allí están encerrados los restos de una mujer jóven y amada, que fué al templo á jurar á un hombre su eterno amor.

Amor que bendijo un sacerdote, volvió la desposada á su casa, y antes de quitarse su corona nupcial, lanzó un gemido, y su espíritu dejó la tierra.

¿No es verdad que aquella columna rota es el poema de su vida?

Ni la mejor estátua del dolor, ni la elegía más tierna, ni la pintura mejor sentida hubieran podido decir más que aquel pedazo de piedra.

. . . .
. . . .

Entre dos soberbios cenotafios hay un pedazo ó trozo de tierra en forma de triángulo un tanto prolongado, dentro de su sencilla verja de hierro hay una losa cuadrilonga, con una inscripcion latina diciendo en ella que un ministro de Dios reposa allí sobre un monton de piedras toscamente cortadas, se eleva una cruz tambien de piedra y á aquel signo de redencion se enlaza una planta trepadora: pequeños reptiles viven entre sus hojas y al dulce calor de los rayos del sol salen de su escondrijo y suben por la cruz con pasmosa rapidez.

En aquella tumba se vé á la naturaleza puesta en accion, allí no hay nada inerte ni nada sombrio; allí se vé la vida en su constante reproduccion, en su eterno movimiento, viviendo siempre.

Aparte de estos dos túmulos, en todas las demás hay vulgaridad, amaneramiento, pequeñez de ideas, y hasta asuntos ridículos que escitan la hilaridad.

Mientras más veo los cementerios más necesaria encuentro la cremacion de los cadáveres, porque toco palpablemente lo innecesario de estos receptaculos de putrefaccion donde no existe ni ese respeto, ni esa veneracion que quieren probar que se les tiene á los muertos, dándoles una sepultura á sus restos, y creen una bárbara profanacion el sistema crematorio.

Algo más digno, algo más respetuoso, es

guardar en una copa de alabastro las cenizas de los que fueron, sin manosearlas, sin cambiarlas de lugar, que ver como manejan á los muertos en el sagrado y ponderado cementerio. Observé en mi última visita como enterraban los despojos de un sér, y toda la ceremonia la encontré repugnante, fria, descarnada, sin un detalle delicado, habia más hielo en lós vivos que en los muertos.

Colocaron una ancha escalera junto á la pared, subió un enterrador armado con su piqueta y principió á dar golpes para levantar una lápida.

Un eco sordo repetia los golpes dentro, produciendo un sonido tan estraño, tan apagado, tan triste, que estremecia el escucharlo. Quitaron la lápida, los ladrillos cayeron, y de la abierta sepultura sacaron la caja de un niño y despues la de un hombre: esta última se deshizo entre las manos de los sepultureros, y solo dejó en sus brazos un esqueleto, que lo pusieron en la plataforma de la escalera.

Subieron la caja del nuevo huésped (que era el padre del esqueleto que habian ido á profanar,) y la dejaron dentro del nicho vacío, poniendo encima los restos del hijo cuya cabeza desprendida del tronco, la echaron en la caja y como el que rellena un almohadon apretaron los huesos con la más completa indiferencia.

Tres amigos ó parientes del difunto, miraban aquella escena revelando cierto asco y descontento, sintiendo marcada é instintiva repulsion hácia una rancia costumbre que debe desaparecer.

Sí; debe desaparecer, porque los cementerios son una página epigramática en la historia de la humanidad.

¿A dónde está el sagrado de sus tumbas, si pasado cierto número de años, generalmente aquellas osamentas se las cambia de parage, y se las tira, y se golpean, y se arrojan como un mueble viejo?

Nosotros, que somos espiritistas y que miramos la materia como una simple envoltura del espíritu, respetamos más ese vestido, que aquellos que miran en el cuerpo el todo de la vida.

Nosotros no queremos que una mano estraña toque aquella frente que acariciamos un dia.

Nosotros no queremos que arrojen brutalmente aquella cabeza que guardó nuestra imágen y nos rindió culto en su pensamiento.

Nosotros no queremos, en fin, que nadie manosee á la que nos llevó en su seno y nos enseñó á rezar.

No; queremos que aquella envoltura que nos perteneció..... aquellas manos que nos sostuvieron en los primeros pasos de la vida, aquel corazon que sintió y contó nuestros latidos, aquellos ojos, que solo se animaban para mirarnos, y aquellos lábios que solo para nosotros sonreian, aquel órgano humano que lo hacía vivir y sentir nuestro amor, no queremos que nadie lo profane con su aliento, y por eso queremos la purificacion del fuego, para que aquella porcion de materia querida, sea un residuo que podamos guardar sin que un soplo estraño haga volar ni un átomo de sus cenizas.

¡Cuánto más bello, más delicado, más inmaterial y más puro es un puñado de blanco polvo conservado en una copa de cristal ó de porcelana, que un esqueleto negruzco, cubierto á trechos de una pelusa blanca, y en otros velado por filamentos de su traje en los que viven roedores gusanos! esto último inspira horror, pero un horror tan profundo, que no se puede ni aun siquiera contemplar, porque por ese instinto de conservacion innato en el hombre, tenemos que huir del parage donde aspiramos los miasmas de la podredumbre, en tanto que la materia purificada podemos guardarla religiosamente sin que nadie la toque.

Nuestra fué mientras la animó el espíritu, y nuestra puede ser en tanto estemos en la tierra.

Sí, hermano mio; es un contrasentido que en el siglo donde las locomotoras Courier recorren en Inglaterra 78 millas por hora, y los canales unen los mares como ha sucedido en Amsterdam, que últimamente se ha unido por medio del nuevo canal el mar del Norte y el Zuiderzu. Cuando por medio del

anteojo submarino de M. Boiner, ha sido fácil ver las cosechas y plantas marinas, cuando la ciencia en fin, no diremos que pronuncia su última palabra, pero sí que el adelanto es indisputable, ¿no debe todo caminar á un mismo fin?

Los cementerios deben desaparecer, porque es un lujo estéril, improductivo, y por apéndice, perjudicial.

Mérito artístico tiene sin duda una parte del cementerio de Barcelona, pero esto no impide que se aspire en sus inmediaciones un ambiente inficionado.

Adios, hermano mio, sé muy bien que tu estás conforme con mi modo de pensar, porque tu amas el progreso como todo buen espiritista, por eso, al escribir esas páginas pensaba en tí.

¡Cuántos y cuántos años pasarán todavía antes que España adopte el sistema de la incineracion. No haremos nosotros lo que han hecho últimamente en los Estados Unidos, que se ha instalado en Gallows-Hill, cerca de Washington, un horno para la cremacion de los cadáveres: consiste en una urna de ladrillería con una cubierta de hierro, con su correspondiente hogar para el combustible, que es el cok, y tres chimeneas para la salida de gases y otros productos de la combustion.

Está colocado en el centro de una gran sala sobre una especie de catafalco, á cuyo alrededor hay sillas para que los parientes y amigos del finado puedan presenciar la operacion.

Las cenizas se recogen en unas pequeñas urnas de cristal, en cuyo esterior se coloca una etiqueta con el retrato, nombre y demás antecedentes del individuo de que proceden las cenizas. Al objeto, sin duda, de hacer prosélitos, la cremacion se ejecuta gratis por la sociedad que ha fundado este establecimiento.

¿Qué crimen pesará sobre nuestra nacion que tan estacionada está? ¡Pobre! ¡Pobre país!

¡Cuán criminal será su pasado cuando es tan vergonzoso y tan humillante su presente!

¡Plegue á Dios que el Espiritismo sea el Jordan bendito que lave sus manchas, para que el adelanto en su fecundo suelo eche raices y la civilizacion produzca preciosas flores y sabrosos frutos.

Roguemos, hermano mio, roguemos por nuestra hermosa tierra que gime aprisionada por el oscurantismo.

Roguemos que en la noche de su presente le envie sus resplandores el sol del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

UNA COMPROBACION.

El hecho que voy á referir y que me parece de suma utilidad para la afirmacion ó comprobacion de los fenómenos espiritistas, no se debió, ni á la ilusion, ni á un estado de escitacion febril. Pasó por mi y tuve ocasion de comprobarlo despues de haber tomado todas las precauciones necesarias. Garantizo su autenticidad con mi palabra de honor.

Una familia de mi amistad, que hacia poco habia abrazado el Espiritismo, cansada de tantas aberraciones y desengaños, determinó celebrar una sesion familiar los jueves de cada semana.

La hija única de dicha familia, se desarrolló, desde los primeros dias de conocer la doctrina, como médium escribiente, obteniendo bellísimas y profundas comunicaciones, mereciendo, la mayor parte de ellas, la publicacion en la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona.

Por invitacion de dicha familia, tuve la honra de asistir á aquellas intimas reuniones.

Una noche obtuve una comunicacion firmada por un espíritu que dijo haberse llamado *Isabel.*

Como no soy partidario de las comunicaciones firmadas, no dí ninguna importancia á la comunicacion, aunque, á decir verdad, habia esperimentado una sensacion bastante agradable mientras la recibia y un algo de interés y simpatía por el espíritu.

El jueves próximo, el mismo espíritu me favoreció con una bella comunicacion que, no tan solo mereció el pláceme de los asistentes, sino que fué digna de la publicacion. Mi curiosidad aumentaba por grados, pero como siempre he sido desconfiado, dudaba.

Una noche, estando solo en mi habitacion de estudio, me sentí forzado á tomar la pluma, lo hice, y á los pocos momentos recibí algunas aclaraciones que el espíritu me hacia respecto á algunas de mis dudas.

Llegó la noche de la sesion. Ocupé mi sitio en la mesa preparada para los médiums; tomé el lápiz y recibí lo que sigue:

«Eres muy desconfiado y haces mal despues de las muchas pruebas que te han dado. Sin embargo, voy á proporcionarte una prueba mas. Te recomiendo el sigilo. Dentro de poco vendrán á invitarte para que asistas á una reunion. Debes ir. En la reunion habrá un vidente, el cual me verá vistiendo el hábito de religiosas de la órden de Calatrava. No digas nada y espera la comprobacion.»

Así lo hice.

Nadie, absolutamente nadie, supo lo sucedido entre el espíritu y yo.

Mi ansiedad era inmensa. El momento de la comprobacion me parecía muy lejano ó que no llegaria quizá.

A las veinticuatro horas despues de lo ocurrido, y cuando mas desconfiaba del buen éxito, un amigo y lejano pariente, al que hacia algun tiempo no habia visto, se presentó en casa.

—Vengo, me dijo, á pedirte un favor.

—Concedido, añadí.

—Soy hermano tuyo en creencias; tengo reuniones en casa todos los sábados, y vengo á invitarte para que asistas á ellas. Esta noche te espero.

Acepté y nos despedimos.

¿Si empezará la comprobacion? me díje al quedar solo: ¡Veremos!

Aquel dia me pareció mucho más largo que los demás. Por fin, llegó la noche y la hora de la sesion.

Habia dos médiums escribientes, uno parlante, regularmente desarrollado, y una señorita que poseia una videncia bastante clara.

Desde que se abrió la sesion, la vidente no apartó su mirada inmóvil de mí. Pasados algunos instantes, dijo;—estas fueron sus palabras:—«Al lado de este hermano, desconocido para mí, veo el espíritu de una jóven muy simpática. Viste un hábito blanco, y sobre su pecho veo una cruz roja, como he visto alguna otra vez, pero que no sé lo que quiere significar. En este momento el espíritu levanta un poco la toca y me enseña un rizo de cabellos rubios como el oro; apoya su mano derecha en el hombro del hermano, y me indica que desea comunicarse con él.»

Lo que pasó por mí es difícil decirlo.

El hecho habia sido comprobado y no cabia ya la duda.

Lo que me faltaba saber era, si en efecto, el espíritu, cuando encarnado, habia sido rubia, negra, etc., etc.

Al dia siguiente fuí á visitar á un hermano vidente y del que habia tenido comprobaciones muy justas. Sin decirle el objeto de mi visita, evoqué al espíritu de Isabel, y cual sería mi sorpresa al oir de aquel hermano las señas exactas á las que me habian dado la noche antes.

Poco tiempo despues obtuve, al óleo, el retrato del espíritu, y escritos; los *Apuntes de una existencia*. El retrato (comprobado por varios videntes) y los apuntes, los conservo en mi poder.

Ahora bien, este fenómeno notable y al mismo tiempo muy natural, viene á corroborar lo que hemos dicho más de una vez, que los fenómenos provocados no son los que mas sirven para la conviccion y para la propaganda.

No pensaba publicar este hecho notable, pero he creido que en medio de tanto absurdo y tanta comedia como por ahí se hace, y que solo sirve para *destruir* en vez de *edificar*, podia servir de algun consuelo al afligido y hacer constar la verdad de la comunicacion con los séres de ultra-tumba.

El Espiritismo,—ignoro la causa,—ha caido en ciertas manos que han jugado y juegan con él sin comprender su valor ni el alto

fin que encierra. Sin embargo, he de hacer constar una verdad irrefutable; los espiritistas de buena fé, los que viven en un círculo intelectual muy limitado, pueden herir, inconscientemente, tal vez, los sanos principios de la doctrina, pero en casi todos se advierte un cambio notable en sus costumbres, una tendencia visible á corregir sus vicios, y sobre todo, un gran esfuerzo en predicar, en lo posible, la caridad.

Esto no deja de ser un triunfo para el Espiritismo.

En cuanto á los *espiriteros*, á los esplotadores de la buena fé de los primeros, de esos solo diré que ha llegado el momento de levantar una cruzada para echarlos de nuestros centros formales.

El estudio y la formalidad son las únicas armas que hemos de blandir para conseguir tan apetecida victoria.

José Arrufat Herrero.

26 Febrero 1877.

Nuestro ilustrado hermano D. Ramon Lagier, nos ha remitido el siguiente escrito, que insertamos con el mayor gusto.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano mio en creencias: Tengo el gusto de manifestar lo muy interesante que, para mi modo de ver, está el ilustrado periódico que V. dirige, particularmente el número 2 del pasado Febrero, en su artículo «La propaganda mal entendida» y el de los «Falsos médiums.»

Efectivamente, debemos cortar alguna pluma á las atrevidas alas de lo imaginable, y trazar siempre el camino de la razon; de este modo se marcha con mas lentitud, es verdad, pero con paso firme y seguro.

Todas las religiones positivas tienen un buen fondo, pero han decaido por su marcada tendencia en *engañar* al hombre para reliarlo con Dios: lo que se siembra se coje. ¡Qué humildes y reflexivos nos hacen las lecciones de la verdadera filosofía, sin necesidad de acudir al engaño!

A pesar de todo, es admirable la estension que ha tomado el vuelo sublime del entendimiento humano despues de la aparicion de la doctrina Espiritista.

Yo puedo apreciar y conocer los adelantos que ha hecho el Espiritismo en el mundo moral é intelectual, porque le he seguido paso á paso desde que principió á dar luz á la humanidad: me cabe la satisfaccion de haber sido el primer español que leyó el *Libro de los Espíritus.*

Mandaba yo entonces uno de los mejores vapores de la marina mercante, un tanto envanecido de mi distinguida posicion social, cuando un desgraciado acontecimiento vino á sumergirme en la mayor desolacion y creia haber perdido para siempre la felicidad. Mi buen espíritu protector me condujo á una librería en Paris, donde se acababa de recibir *El Libro de los Espíritus*, cuyo tesoro inapreciable cayó en mis manos en hora oportuna, y desarrolló en mi alma el sentimiento religioso. Puedo, pues, por esperiencia propia, comparar los sentimientos del hombre religioso, el fin apacible y dulce del que se somete con piadosa resignacion á los decretos del cielo, con los del que vive frívolo é indiferente apartado de los principios divinos.

Estoy completamente identificado en las opiniones de la muy distinguida escritora doña Amalia Domingo y Soler, y me lamento como ella del mal uso que se hace de nuestra santa doctrina en algunos centros llamados espiritistas. Tenemos el deber de corregir con energía esos abusos y esas irregularidades que hacen de cabezas estériles ávidas siempre de distracciones pueriles. Pero estos defectos no los evitaremos tan pronto como deseamos porque son la consecuencia del estado de educacion que han recibido la mayoría de los hombres, incapaces de alimentar su alma con ninguna idea profunda, buscan siempre esterioridades para divertirse.—«El Espiritismo es digno de que se ocupen de él los hombres sérios,» ha dicho un general y distinguido literato español. Yo

digo: aun hay miles de hombres que se divierten viendo correr un toro que atropella ó mata al que no puede librarse de él.

Así, pues, laméntate y corrige, distinguida sacerdotisa; pero no desmayes, porque tu mision es grande! No te ofendas tambien por que la escuela materialista suponga que la mujer tiene el cerebro menos voluminoso que el hombre, etc. etc. Mucho se podria decir sobre la influencia que la mujer ha ejercido siempre en el progreso humano. Un distinguido varon, Islen, ha espresado estos pensamientos en términos muy tiernos: «Creo incontestable, dice, que si se conociera completamente la historia de aquellos que se han distinguido por su dignidad de carácter y sus virtudes, se veria que de cada diez, debian nueve estas cualidades á su madre. No se dá generalmente toda la importancia debida á lo interesante que le es al hombre en su juventud tener una conducta pura y sin mancha. No está tan arraigada como debiera la creencia de que la mayor parte de los que han gozado de tan inestimable ventaja son deudores de ello á su madre, y que la felicidad y perfeccion del género humano se deben, en gran parte, á la inteligencia y virtud de las mujeres.»

Esta opinion es tambien la de mi amigo Castelar.

Ramon Lagier.

Campo de Elche 6 de Marzo de 1877.

LOS DOS CULTOS.

Concebimos sin esfuerzo que el hombre creyente y sincero necesite, en casos dados y dentro de racionales límites, buscar la fórmula para identificar á ella su pensamiento en una oracion, ó asociarse materialmente á sus hermanos para orar en comun, ú oir de boca, se entiende de quien digno sea de tan elevada mision, la enseñanza de lo que constituya sus creencias, y bajo ese concepto admitimos la relativa necesidad del templo, modesto siempre, y la conveniencia, asimismo relativa, del culto esterno, cuando no traspase los límites de lo racional y digno.

Respetamos á la vez, porque nuestras creencias están basadas en el respeto á la de los demás, siempre que estas sean lealmente sentidas y en igual forma practicadas, el culto un tanto aparatoso de ciertas religiones, cuando dentro de esos límites se realiza; mas este respeto no nos priva, porque no puede racionalmente privarnos, siquiera pasemos plaza á los ojos de ciertas gentes meticulosas en apariencia, de ateos, el decir que consideramos pobre en medio de su deslumbradora opulencia, cualesquiera de esos templos donde las maravillas del arte acumuladas acaso con el sudor de miles de nuestros semejantes, yacen sin objeto alguno real, y creemos mas grande y digno de aquel alto objeto el modesto templo elevado por la piedad sincera de los habitantes de una aldea, sin que su creacion haya hecho saltar una lágrima, y buscando como único objeto al levantarlo, la propia satisfaccion de su conciencia.

Que vemos algo que nos llama á Dios en la magestuosa celebracion de los ritos de ciertas religiones, precisamente por su modesta sencillez y digna severidad, y algo que nos aleja de aquel, en el culto vacio y ridículo á fuerza de ceremonias, así como infunde mayor respeto á nuestra alma el ver un sacerdote irradiando pobreza hasta en su traje, que el contemplar á otro lleno de riquezas.

Que prescindimos, sin escrúpulo, de tener en nuestro hogar imágen alguna de la divinidad, interin nuestro corazon se eleve diariamente á Dios y podamos contemplar á través de los vidrios de nuestras ventanas la única representacion digna del Creador en el panorama sublime de la creacion, obra de sus manos.

Que conceptuamos ridículo y sobre ridículo lo perjudicial el tratar de mover el corazon de los hombres hácia Dios llevando al templo la prodigalidad y el aparato de un espectáculo profano.

Que arguye pobreza de recursos, demostrando á la par la falta de solidéz de una

creencia cualquiera, el tener que acudir para sostenerla al abuso del culto esterno.

¿Que es, en suma, arriesgado dar á ese culto ciertas proporciones, que materializa la adoracion.

Esto por lo que atañe al culto esterno en general mirado.

Entendemos asi mismo refiriéndonos ahora á todos los que individualmente abusando de aquel, olviden en todo ó parte el culto interno, que es sobradamente más cómodo acudir al templo diariamente y con publicidad estudiada, tener la casa llena de imágenes, y ser cofrade de una docena de asociaciones, sirviendo tal proceder de fiador de los actos todos de reputacion dudosa que continuamente se practiquen, que ser realmente moral y digno, ajustando á su criterio todas sus obras.

Que es mucho más fácil dar, á la luz del dia, un óbolo miserable, que remediar la verdadera miseria buscándola en la oscuridad.

Que cuesta mucho menos horrorizarse en apariencia al oir cuanto á nuestras menguadas miras ofende ó contraria siquiera, que el tener valor rindiendo verdadero culto á Dios, de llamar la verdad por su nombre.

Que es mucho ménos violento descubrirse en ademán compungido ante una imágen, que hacerlo ante un hombre digno, pero perseguido y humillado.

Y hé aquí, entre otras de igual índole, las razones, porque para nosotros el único culto verdadero, en absoluto, el solo digno de Dios, y el más digno de los hombres, es el culto interno, el culto del corazon, el culto de las obras.

Y hé aquí tambien, por qué en nuestro sentir el culto interno practicado sériamente, es el solo, á nuestros ojos, que patentiza la bondad de una religion, su elevada procedencia, la fé sincera y noble de sus adeptos, mayormente cuando el incalificable abuso que se ha hecho del culto esterno ha acabado de desacreditarlo ante el juicio de toda persona verdaderamente creyente y de mediana prudencia.

El abuso de ciertos milagros trajo su ineficacia.

El triunfo de todos los despotismos, el de los desenfrenos todos.

Por eso el abuso del culto esterno y el no uso del interno, ha traido fatalmente en pos de sí la muerte moral del primero, y tanto es así, que aseguramos sin temor de ser desmentidos, que el medio seguro de apreciar hoy la altura á que una religion se halla, es observar el mayor ó menor abuso que de ese culto esterno se haga.

Cuando las religiones agonizan ó vacilan siquiera, como esto sucede siempre providencialmente, no hay medio humano para levantarlas de nuevo, é inútil es por tanto lo que en ese sentido se intente, con intencion buena ó menguada.

Porque lo que debe morir, muere, y el culto esterno, costoso y lleno de soberbio aparato, que pudo tener racional ocasion do ejercitarse en otras épocas de menor adelanto religioso, cuando la humanidad necesitaba mas que hoy ser hablada por los ojos y los oidos, no puede sostenerse en esas condiciones, cuando esa misma humanidad no se impresiona ya materialmente.

Porque ese culto, á los ojos de toda persona prudente y á la par de creencias sinceramente religiosas, es hoy ineficaz y hasta contraproducente en su objeto y resultados.

Porque como todo lo que es convencional y relativo, está sujetoá la marcha de las generaciones, so pena de ser por ellas sin piedad aplastado.

Porque en suma, es ofensa y no pequeña al Dios, á quien se dedica, amontonar el oro en templos, imágenes y ornamentos de los ministros de un culto, cuando la miseria y las necesidades de toda clase llenan de dolor diariamente multitud de familias; y no hay nada que impida adorar á Dios con la sencillez sublime de los primeros cristianos, que no necesitaron de ese culto fastuoso é improductivo.

Por eso nosotros, espiritistas, afirmamos con nuestra hermosa creencia, con nuestra religion racional y nuestra fé digna, que el hombre sinceramente creyente, el cristiano

verdadero debe rendir á Dios (siendo este el verdadero culto interno) en el fondo de su alma y en todos los momentos de su vida, el homenaje de su respeto, adorándole así y ajustándo sus acciones todas á la moral elevada del Evangelio en la práctica incondicional sobre todo de la caridad, sin que esto arguya desprecio á ese culto esterno en los dignos y racionales límites que indicados quedan, mas nunca sin pasar de ellos, pues allí donde el abuso en ese sentido se inicia, nace el fanatismo ciego y con él la materialización horrible de la divinidad; cosas ambas que han costado rios de sangre á la triste humanidad, y la providencia sabe si acaso costarán aun millones de lágrimas.

D. F.

Llamamos la atencion de los católicos de buena fé, sobre el siguiente cuadro estadístico que tomamos de *La Libertad*, y que demuestra la perniciosa influencia de la iglesia romana en los paises donde impera:

Estadística de la instruccion en Europa.

«Merece una séria meditacion los siguientes datos estadísticos, que transcribimos de un diario extrangero, sobre los paises más adelántados en la instruccion.

Suiza.—La instruccion es allí obligatoria. De cada 100 habitantes, solo cuatro no saben leer.

Holanda.—Los socorros públicos son retirados á todas las familias indigentes que no mandan sus hijos á la escuela. De cada 100 habitantes, solo tres no saben leer.

Noruega.—La instruccion es obligatoria. De cada 100 habitantes cuatro ó cinco nó saben leer.

Dinamarca.—Instruccion obligatoria. Todos los niños van á la escuela hasta la edad de 14 años. En Dinamarca como en su gran isla de Islandia, todos los habitantes saben leer.

Suecia.—Instruccion obligatoria. De cada 100 habitantes, solamente uno no sabe leer.

Alemania.—La instruccion es obligatoria en toda la Alemania, desde la edad de 6 hasta 14 y 15 años; esta medida fué facilmente aceptada y pasó rápidamente á los hábitos del pueblo. En los Estados que forman hoy la Alemania, de cada 100 soldados, solamente cinco no saben leer.

Los paises atrasados en la instruccion son:

Francia.—De 100 reclutados, 23 no saben leer ni escribir. A mas de eso, de 100 futuros esposos 34 no saben firmar el acta de casamiento. La instruccion no es obligatoria.

Bélgica.—En 1862 se habia verificado que de 100 soldados, 30 no sabian ni leer ni escribir. La instruccion no es obligatoria.

Inglaterra.—No es obligatoria la instruccion. La mitad de los habitantes no saben leer.

Paises aun más atrasados.

Austria.—La mitad por lo ménos de los habitantes, no saben leer.

Italia.—De 100 habitantes 71 no saben leer.

España.—De 100 habitantes 75 no saben leer ni escribir.

Portugal.—En la misma proporcion de España.

Los cinco grandes Estados católicos de Europa son: Francia, Austria, Italia, España y Portugal.»

¿Y sobre el adelanto Sud-Americano donde hay pueblos tan católicos, qué podrá decirse?

Sobre la República Argentina, uno de los paises de esta parte del mundo, más adelantado, el censo del 69, arroja cifras desconsoladoras á favor del embrutecimiento popular.

Este dato puede llevar más al conocimiento del estado de los otros pueblos del mismo continente.

(De *La Revelacion* de Buenos-Aires).

Como prometimos en nuestro número anterior, á continuacion publicamos la circular que nos ha remitido la asociacion filantrópica para socorrer las mas apremiantes necesidades de las familias indigentes, titulada «La Bienhechora.»

Hé aquí la circular:

Alicante 12 *de Febrero de* 1877.

Sr. D.

Muy señor nuestro: En Alicante se deja sentir la necesidad de la mútua asociacion para el socorro de las familias pobres y desheredadas que, acosadas por el hambre, por el sufrimiento, por la indigencia y por la falta absoluta de medios, se ven en la imposibilidad material de satisfacer las primeras necesidades de la vida y remediar la miseria que las consume.

Al lado del opulento Banquero, está la pobre viuda triste y desconsolada que, en medio de su aflixion, al no poder dar á sus tiernos hijos un pedazo de pan que mitigue el hambre que les devora, les dá un torrente de lágrimas.

Junto al rico Comerciante, hay un escuálido Jornalero pereciendo por falta de alimento, y en su agonía, desmaya y se desespera porque no vé á ningun ser caritativo acercarse á su lecho para consolarle, enjugar sus lágrimas y darle una misera taza de caldo que alimente y reanime su cuerpo.

Frente al acomodado Propietario, está el vergonzante Artesano, con sus numerosos hijos demacrados y desnudos; su esposa recien parida y él sin trabajo para poder atender las apremiantes necesidades de ésta y aquellos: en su desesperacion, tal vez maldiga á la sociedad y tal vez solo piense en el suicidio para sustraerse de tan negra situacion.

Cerca del Empleado activo, se encuentra el pobre Cesante, que recordando mejores tiempos, avergonzado y confuso, se vé en la imperiosa necesidad de implorar una limosna, porque ni sus brazos, ni su cuerpo, están acostumbrados á las rudas fatigas de un trabajo penoso.

En estas desvalidas cuanto infortunadas clases, está la indigencia, el hambre, las enfermedades y todas las desdichas que afligen á la pobre humanidad.

¿Vén el Banquero, el Comerciante, el Propietario y el Empleado estos cuadros que á grandes rasgos se han bosquejado, pálidos siempre al lado de la realidad?

No, no los ven, porque sus ocupaciones y múltiples atenciones, les distraen y alejan de los barrios donde la miseria se agita y se mueve, sin encontrar una tierna mirada que se apiade y una mano caritativa que la socorra.

Si recorremos los arrabales de San Anton, Santa Cruz, Montañeta, Arrabal Roig y estramuros, veremos como se multiplican esos cuadros tristes y sombrios, y comprenderemos entonces la necesidad de crear y fomentar una Asociacion que remedie en lo que pueda y sus recursos alcancen, tanta y tanta desdicha.

¿Es posible en esta culta Capital, formar una Asociacion con el esclusivo objeto de aliviar en lo que humanamente quepa á estas pobres familias necesitadas?

Nada más fácil, si el espíritu de asociacion estuviera más arraigado entre nosotros, pero por desgracia esta mútua union no existe aun y más especialmente en esta Ciudad.

Esto no obstante, no debe ser causa para desalentarnos, y debemos hacer todo cuanto esté en nosotros para realizar y plantear el pensamiento, sin tener en cuenta el número de los asociados. Si somos pocos, adelante, nos daremos por satisfechos con lo poco que podámos hacer en pró de nuestros semejantes.

El éxito tal vez dependa de la direccion é impulso que se imprima á tan benéfica idea. De aquí el que estudiemos y procuremos el mejor y más fácil medio, para su planteamiento.

No pedimos sacrificios para nadie; no deseamos más que buena voluntad y constancia para proporcionar algun alivio á los pobres enfermos y clase desacomodada. Los que como nosotros estén animados de un buen fin, no deben arredrarse por el óbolo que aporten á la Asociacion, pues desde un real, hasta una cantidad muy módica, deberá ser la suscricion mensual que se necesita para realizar tan benéfico pensamiento.

Debidamente autorizada la formacion de esta Asociacion, tenemos el honor de dirigirnos á V., seguros de que será acogida esta idea con el sentimiento de Caridad que le distingue, y nos honrará con el pequeño estipendio que le suplican contribuya sus atentos y afectísimos SS. SS,.

Q. B. S. M.

Hilario Ramos y Llopis.—Antonio Just.—Antonio Samper.—José Chápuli.—José Llobregat.—José Mollá.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

VII.

Mediumnidad mecánica escribiente.—Escasez de dicha mediumnidad.—Condiciones de investigacion.—Condiciones morales que debemos exigir á los médiums.—La benevolencia no es caridad.

¡Mediumnidad mecánica escribiente!

Sin duda alguna no existe en el planeta espiritista novel ó envejecido en las duras tareas de la lucha empeñada contra el ateismo, que tiende á dominar en esta época de transicion que atravesamos, que no haya presenciado repetidas veces esta clase de mediumnidad. Su desarrollo, formando general contraste con las demás fases en que se presenta la comunicacion á nuestros sentidos, es asombroso, y los médiums escribientes *mecánicos* pululan por los Centros espiritas con tal profusion, que bien podemos decir, que las manifestaciones de este género, son las únicas, salvo varias escepciones, que forman el núcleo de comunicacion en la raza latina.

En nuestro largo periodo de estudio y comprobacion, hemos adquirido la evidencia, fundada en multitud de hechos, que no son del caso consignar aquí, que los *mecánicos*, á pesar de su gran desarrollo aparente, son muy raros en número, y los existentes de muy difícil comprobacion.

Ah! ya vemos sonreir con cierto desden al neófito, y ver en nuestros artículos un deseo inesplicable de condenarlo todo y destruir el gran edificio moral de la comunicacion entre lo visible é invisible, á la pequeñez terrestre. Tambien hiere nuestros oidos alguna ligera pero afilada sátira que nos larga el incrédulo sin conocimiento de causa, aquel que niega, y al preguntarle la razon en que se funda su discernimiento, se encoge de hombros y no contesta, y si lo hace, es parodiando al capitan Alegria «*porque sí!*» Más qué importa! fieles á nuestra conciencia, seguimos el camino de la verdad sin ocuparnos de las opiniones diversas á que puedan dar lugar nuestros escritos.

Sí, queridos hermanos, los médiums *mecánicos* verdaderos son rarísimos, y su comprobacion, como tales, es tan difícil, que solo por deduccion, y con un estudio especial de la personalidad moral del médium, se puede, en algunos casos, llegar á formar un juicio exacto, ó por lo menos aproximado. No hay en esta clase de mediumnidad mas remedio que fiarse de la palabra que nos dá el escribiente, y allá, para nuestro fuero interno, acoger las comunicaciones todas con cierta reserva, descomponerlas en su forma, dejar la esencia y ver si aquel espíritu que se manifiesta es el mismo que anima á la persona del médium ó no.

Nunca se repetirá bastante el cuidado que debemos poner para no caer en las redes de la mistificacion, sobre todo si esta proviene de espíritu incarnado que, amparándose bajo el manto de una verdad santa é indiscutible hoy para muchos, pretende, haciéndonos instrumento de su atraso, retardar el progreso de la humanidad. Nuestra buena fé es y ha sido la que, abriendo una pequeña brecha á la impostura, dejó circular por nuestro campo su fatal semilla que amenaza destruir, sino salimos á su encuentro con paso firme y sin vacilaciones, tantos esfuerzos hechos en estos últimos años, y tantas lágrimas de desaliento que el ridículo y la persecucion hicieron asomar á nuestros ojos.

En buen hora vayan nuestros sufrimientos á perderse en estéril lucha; pero nuestra conciencia nos impide que, poseyendo la *luz*, habiendo conseguido arrancar con esfuerzos titánicos un grano del oro puro de la verdad, dejemos que las arenas de la ignorancia y malevolencia cieguen de nuevo aquellos orígenes, de donde parten sin solucion de continuidad aclaraciones á todos los problemas que el espíritu humano se plantea y que hasta el conocimiento de nuestra doctrina no tuvieron esplicacion satisfactoria.

Hemos oido muchas veces, y nosotros participábamos de la misma opinion, que en las comunicaciones obtenidas por estos *médiums*

nos debíamos atener para juzgarlas á su fondo bueno, y esto le daba carta de naturaleza entre los trabajos medianímicos.

Nada mas espuesto á incurrir en mistificacion que la teoría antes enunciada, y de ahí parten todos los disgustos que hoy esperimentamos. Lo primero que tenemos que investigar es si verdaderamente recibe el llamado medium las comunicaciones sin conciencia de lo que sucede y solo por el movimiento mecánico del brazo. Esto se consigue: 1.° no preguntando al neófito jamás sobre la calidad de su mediumnidad con lo que se evita una contestacion inútil, pues no debemos creer por lo que diga, sino por lo que resulte de nuestra propia investigacion. 2.° En conversaciones familiares sentar como principio la mediumnidad intuitiva, y calificar así la del sugeto que nos proponemos estudiar. 3.° Estudiarle en su parte moral, ya en la vida pública como en la privada, anatómicamente, sin desperdiciar ninguno de sus detalles por pequeños que aparezcan; y si despues de este estudio resulta que todos sus actos están conformes con su moral mas estricta, y que su lema es *la verdad ante todo*, entonces, y solo entonces, podemos fiarnos de sus producciones medianímicas, y entrar á investigar la clase de espíritus que se ponen en contacto con el médium.

La moralidad en los médiums es tanto mas precisa, cuanto que exigimos en las sesiones ciertas condiciones morales á los investigadores, y con mucha mas razon deben exigirse á los instrumentos de que tiene que valerse el mundo espiritual.

Desgraciadamente, y por efecto de una exageracion en el principio *Sin caridad, no hay salvacion*, hemos abandonado en nuestros *médiums* la investigacion de sus actos como personas sociables, y nos encontramos con frecuencia bajo el mismo techo esperando con fruicion las comunicaciones que emanan de séres que, sin dicha circunstancia de *mediumnidad* jamás nos hubieran detenido en nuestro camino, sin que la sangre enrojeciera nuestro rostro al contacto de sus impurezas. Jesús perdonó á la adúltera, amó á Magdalena, pero arrojó del templo á latigazos á los mercaderes y farsantes que le envilecian.

Nuestros *médiums*, aquellos en que sus acciones no están conformes con la moral evangélica, aquellos que toman por pretesto que el Espiritismo destruye las formas para vivir ilegalmente conforme á la sociedad y moral hoy establecida, son los mercaderes del templo, y nosotros debemos echarlos á latigazos de nuestra morada, para no alimentar el vicio y la concupiscencia.

Á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. ¿Qué nos quiso enseñar el gran legislador de la conciencia humana, Jesús, en estas palabras? Nos dió á entender que jamás debemos faltar á la sociedad en que vivimos, escandalizándola con actos de insubordinacion á las leyes morales que la rigen y que siempre están en armonía con la ley universal, tomando por pretesto la libertad del espíritu para hacernos esclavos de los vicios y pasiones carnales y terrenas.

¡Espiritistas, alerta! Los falsos médiums, á quienes conocereis siempre por sus falsas acciones en moral, son los que amenazan esterilizar todos nuestros esfuerzos, porque no les conviene que la luz se haga, para seguir en el camino de la concupiscencia y del error.

Ellos son los que, mistificando de una manera incalificable, han repartido por los ámbitos del planeta la especie de que la moralidad es independiente de las facultades medianímicas! Ellos, los que nos hacen olvidar que Jesús dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, para que cegándonos y confundiéndonos su moral, seamos los esclavos de los falsos Cristos profetizados por el Evangelio.

La Caridad tiene mil formas para manifestarse; la indulgencia no es siempre caridad. Debemos emplear energía y nada de contemplaciones con aquel que diciéndose *médium*, falta á los deberes que su facultad le exige; no olvidemos que estamos en el periodo crítico de transicion, y que nuestra conciencia nos impone el deber de aunar nuestros esfuerzos para conquistar las posiciones que no volveremos á perder.

¡Animo, espiritistas! Ayudadnos en la obra

que hemos emprendido para que en su dia todos podamos recoger de las manos de la Providencia el sagrado fruto de nuestro trabajo: pensad que estos mismos séres, á quien hoy tratamos con dureza, llegará tiempo en que nos colmarán de bendiciones, porque con nuestra actitud los arrancamos del camino falso, que indudablemente seguirian por bastante tiempo, si nosotros, con mano fuerte, no hacemos que reconozcan sus errores.

Moralidad y Ciencia debe ser nuestra divisa.

El espíritu de

José Palet y Villava.

VARIEDADES

AL PLANETA TIERRA.

¡Pobre planeta! tu vida
Es la vida del gusano,
En el corazon humano
No hay más punto de partida,
Que la lucha fratricida
De una razon degradada,
Por la codicia menguada
Y las más torpes pasiones,
Siendo sus aspiraciones
Ganar todo, sin dar nada.

—

Miserable condicion
Tienen los humanos séres;
Solo cifran sus placeres
Del vicio en la corrupcion;
Su delirio y su ambicion
Se reduce, ¿á qué? á gozar,
Sin pensar, ni recordar,
Que hay quien se muere de frio,
Que hay quien dice ¡Padre mio!
¿Tambien sabes tu olvidar?

—

¡¡Hombre!! compuesto de lodo
De miseria y de egoismo;
Cuando se mira uno mismo
Duda de todo, de todo;
Porque de idéntico modo,
Ese vé que los demás:
Y si algo queda atrás,
Del infeliz delincuente,
No es por virtud; solamente
Es por miedo, y nada más.

—

Por eso cuando me miro
Digo con amargo tédio;
¿Dónde encontraré un remedio
Para el asco que me inspiro?
¿Si es cierto que yo respiro,
Porque Dios me presta aliento?
¿Cómo es que mi pensamiento
No responde á su grandeza?
¿De qué sirve una cabeza
Sino guarda sentimiento?

—

¿Qué misterio aquí se esconde?
¿Por qué Dios del orbe dueño
Hizo al hombre tan pequeño
Que al creador no responde?
¿Progresará? ¿cuándo?.... ¿dónde?....
Yo necesito saber
Por qué el hombre y la mujer
Tenemos tanto egoismo;
Por qué el individualismo
Es nuestro modo de ser.

—

Si Dios es tan generoso,
Si en su santa providencia,
Nos ha influido su esencia,
¿Cómo tan avaricioso
Es el hombre?.. ¡Dios piadoso!....
Tu misericordia invoco,
Pues siento que poco, á poco,
Un algo estraño me aterra,
Y miro, miro á la tierra...
Y temo volverme loco.

—

¿Seré yo siempprre cual soy?
¿Viviré como ahora vivo
De la ignorancia cautivo
Sin saber á dónde voy?
Cansado me encuentro; estoy
Tan harto ya de vivir;
Que solo quiero morir
Por ver si en la tumba está:

La *nada* sin más allá;
O el *todo* del porvenir.

—

¡Tierra! á tus playas llegué
En mal hora, que en tu suelo
Tanto fué mi desconsuelo
Qué lastima me inspiré.
¡Lástima! desprecio fué,
Desprecio grande y profundo,
Pues segundo, por segundo,
Fui mi vida analizando,
Y tuve que esclamar, ¿cuándo.....
Seré mejor que este mundo?

—

¿Cuándo en mi mente habrá luz,
Sintiendo en mi corazon
Esa suprema pasion
Que Cristo sintió en la Cruz?
¿Cuándo dejaré el capuz
Que hoy aprisiona mi sien?
¿Cuándo diré al hombre ¡ven!
Yo consolaré tus penas
Yo romperé tus cadenas
Y el mal pagaré con bien?

—

¡Ay! ¿cuándo, cuándo será?
Yo quiero salir de aqui,
Nada ¡oh! tierra me une á ti,
Nuestro pacto roto está,
Porque mi mente ya vá
Algo grande presintiendo,
Y vá subiendo, subiendo...
En alas de la esperanza;
Y sigue, y sigue, y avanza,...
Y avanza, siempre ascendiendo.

—

Yo presiento la virtud
Y aun no la sé practicar,
Yo quisiera progresar,
Y entrar en la plenitud
De esa eterna juventud,
De ese goce sin medida
Que nos ofrezca una vida
De supremas sensaciones,
De inestinguibles pasiones
Con un punto de partida.

—

Y ese punto que sea Dios,
Que sea el amor infinito,
No el egoismo maldito
Del que hoy vamos en pos.
¡Tierra! ¡tierra! entre los dos
Alguien á puesto una valla
Pues mi espíritu batalla
Por ver si deja tu escoria;
Y sueña, sueña en la gloria
Y vuela á ver si la halla.

—

Mientras más te considero
Más triste te encuentro, tierra,
Siempre en lucha, siempre en guerra
Lo falso y lo verdadero.
No hay vereda, no hay sendero,
Que la sangre no la riegue.
No hay en tu manto ni un pliegue
Que no se encuentre manchado.
¡Planeta fanatizado!
No estrañes de ti reniegue.

—

Reniego, si; y abomino
Tus leyes y tus costumbres . . . .
Que en todas hay pesadumbres. . . .
Hasta en tu culto divino.
Forjastes un Dios mezquino
Con un infierno irrisorio,
Con un necio purgatorio,
Con un limbo y una gloria
Donde terminan su historia
San Pablo y D. Juan Tenorio.

—

Lo mismo conquista el cielo
El Apostol que ha vivido
Luchando, y ha padecido,
Por difundir el consuelo;
Como aquel que sin anhelo
De nada bueno vivió,
Y su tiempo malgastó,
Y solo ya en la agonia,
Pensó en Jesús y en María
Pidió gracia y se salvó.

—

¡Qué talento habeis tenido
Para forjaros un Dios
Que os deja vivir en pos
Del mal, y que dá al olvido
La falta, si arrepentido
Os mostrais; cuando ya inerte

Casi en brazos de la muerte
Para nada teneis vida,
Porque os ganó la partida
Del tiempo su brazo fuerte.

—

¡Justicia por vida mia
Le dais á Dios en verdad!
¡Despiértate humanidad!
Tu ignorancia te estravia
¡Despierta! llegote el dia
De conocer la razon,
Deja tu alucinacion
Y á Dios no personalices;
No le des forma y matices
Propios de tu imperfeccion.

—

No le ofrezcas al Eterno
Como condicion precisa
Un responso y una misa
Para salvar del averno
Al que gime en el infierno
Que su culpa mereció.
. . . .
. . . .
Escucha al que se quejó,
Enjuga el llanto de alguno,
Y entonces ciento por uno
ganará aquel que pecó.

—

¡Tierra! ¡tierra! por mis males
He venido á tu recinto,
Donde todo es tan distinto
En las leyes naturales;
Tus condiciones fatales
Te han colocado de un modo,
Que aunque eres parte del todo:
Y pasan por ti años miles,
Siempre estás cual los reptiles
Encenagada en tu lodo.

—

Bastarda en tu sentimiento,
Material en tu creencia,
Que le das cuerpo á una esencia,
Y le das forma á un aliento;
Comercia tu pensamiento
Con cuanto abarca tu mente,
Y hasta el sér omnipotente
En tu bajeza acumulas,
Que el comercio de las bulas
Le dá á su iglesia docente.

—

¿De dónde vengo? no sé,
Pero tus leyes no admito;
«Hambre tengo de infinito.»
Nunca aquí me saciaré.
El Dios que adora mi fé,
No lo encuentro en tus altares;
No está mi Dios en los lares
Dó aun se condena á muerte:
Y el derecho del que es más fuerte
Marca tus líneas polares.

—

Si despues de ti no hubiera
Otro planeta peor,
Yo rogara al Hacedor
Que á polvo te redujera;
Para que así concluyera
De una vez tanto estravio;
Sí; que un vendabal bravio
A la tierra desencage,
Y se pierda su linage
En los mares del vacio.

—

¿Comprendemos á Dios? nó;
¿Qué ejercemos? la injusticia,
¿Qué nos mueve? la codicia
¿A quién queremos? al yo.
La envidia nos dominó
Nos posée y nos poseerá,
¿Dónde hay un más allá
Que no domine la sombra?
¡Dios mio, ese lugar nombra!
Quiero verle, ¿dónde está?

—

¿Donde está? quiero vivir,
Yo me quiero engrandecer,
Y quiero llegar á ser
Mesias del porvenir.
Yo no quiero sucumbir
Entre esta menguada grey,
Donde ni el siervo, ni el rey,
Se consideran hermanos,
Convirtiéndose en tiranos,
En nombre de infausta ley.

—

Y yo quiero adelantar,
Yo quiero tender mi vuelo,
Y ver otro, y otro cielo
En mi eterno progresar:
Yo quiero hasta Dios llegar;
Dejad que siga adelante,
Que no hay espacio bastante
En la tierra para mi;
Que aunque pigmeo naci
Mi aspiracion es gigante.

—

Que las civilizaciones
Que se han ido sucediendo,
Y que han ido engrandeciendo
Y elevando á las naciones,
No reunen perfecciones
Que yo en mi mente soñé,
Falta en ellas... no se qué...
Pero no dan solucion,
Ni la fé sin la razon,
Ni la razon sin la fé.

—

Yo busco la perfeccion
De armonia universal,
El eterno pedestal
De la civilizacion.
La gran regeneracion
Que nos salve del abismo,
Que domine el egoismo
Que nuestro sér avasalla,
¿Y en dónde ese bien se halla?....
Solo en el espiritismo.

—

¡Tierra! si quieres seguir
Por la senda del progreso,
No formes torpe proceso
Al Mesias del porvenir.
Ayúdale tu á seguir,
Ofrécele un santuario,
No te muestres refractario
A la verdadera luz,
Sosten del hombre la cruz
Hasta llegar al calvario.

—

No te estaciones, avanza,
Que mucha falta te hace:
Que aquel que en tu suelo nace,
Al precipicio se lanza.
Busca, busca la bonanza
En tu eterna tempestad;
Dirá que tu humanidad
De castas y privilegios,
No escucha en sus sacrilegios
La voz de la eternidad.

—

Escúchala que tu afrenta
Es necesario borrar;
Decídete á progresar,
Si quieres saldar tu cuenta,
A tiempo te se presenta
Quien por la senda te guie;
El porvenir te sonrie,
Rompe tus lazos de hierro,
¡Tierra! sal de tu destierro,
Y vé donde Dios te envie.

—

Toma luz, tiende tu vuelo,
Dá á tu atmósfera arreboles,
Une tu sol á otros soles,
Dale flores á tu suelo,
De tu sombra rasga el velo,
Y á tus noches enlutadas,
De mil lunas plateadas
Dá una luz nunca estinguida,
Que no hay region elegida
Sino todas son llamadas

—

A seguir la rotacion
Del progreso, entiendes bien,
Puedes trocarte en eden,
Por tu regeneracion;
Sigue sin vacilacion,
Sigue con ardiente afan,
Mira que tus hijos van
Saliendo de su atonia
Y pronto llegará el dia
Que cuentas te pedirán.

—

¡Tierra! escucha; plugo á Dios
Darte la luz suficiente,
Porque veas claramente
Y vayas del bien en pos;
Tienes dos caminos, dos,
Elige sin vacilar,
Ten valor para luchar;
Uno es el oscurantismo,

Otro es el espiritismo.
¿Por cuál quieres avanzar?

Lázaro, deja tu tumba,
Levántate, Dios lo manda,
Sigue tu camino, ¡anda!
Oye el eco que retumba,
Es el progreso que zumba,
Llega tu juicio final,
Elige entre el bien y el mal,
Cese tu nefanda guerra:
¡Avanza, planeta tierra,
Al progreso universal!

Amalia Domingo y Soler.

DOLORA.

EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.
—¿Ese tren á dónde vá?
—Por el mundo caminando
En busca del ideal
—¿Cómo se llama?—Progreso.
—¿Quién vá en él?—La humanidad.
—¿Quién le dirige?—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?—Jamás.

M. de la Revilla.

MISCELÁNEA.

AVISO.

La Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, dedicará la sesion del sábado 31 del corriente á la conmemoracion del aniversario de Allan-Kardec, y en la cual se leerán las poesias y demás trabajos literarios, con que nuestros hermanos en creencias deseen honrar la memoria del ilustre maestro, y que deberán remitir antes del citado dia al director de dicha Sociedad.

Habiendo entrado Federico el Grande por derecho de conquista en una ciudad católica, los obreros de la iglesia le recomendaron las reliquias.

—«Señor, dignaos tomar bajo vuestra proteccion á nuestros doce apóstoles.

—¿Son de madera?

—No señor.

—¿De qué son pues?

—Señor, de plata, de plata maciza.

—¡De plata maciza! No solo los tomo bajo mi proteccion, sino que quiero ayudarles á que llenen su mision; se les mandó que recorriesen toda la tierra y la recorrerán.»

Dicho esto, S. M. envió los doce apóstoles á la casa de moneda.

FÉ DE ERRATAS.

En la poesia publicada en nuestro número del mes anterior, titulada *La voz del Progreso*, se deslizaron las siguientes:

Verso 5.° dice, un dia posará sobre tu frente, léase: Un dia se posará sobre tu frente.

Entre los versos que dicen:

Para él está resuelto el gran problema,
Su álito sutilísimo impalpable.

Faltan estos dos versos :

Que volatilizado,
Está el progreso en todas las esferas.

Donde dice: Creando terroríficas mansiones; léase: Creando esas terroríficas mansiones.

Donde dice: Y al gran Kleper yo le inspiré el deseo; léase: Y al gran Kepler yo le inspiré el deseo.

Donde dice: Tú eres la que escribes tu proceso; léase, Tú eres la que te escribes tu proceso.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. M. T.—Pau.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

Sr. D. J. J.—Alcoy.—Id., id., id.

Sr. D. B. P.—Arcos.—Id., id., id.

Sr. D. M. V.—Tarrasa.—Id., id., id.

Sr. D. R. F. N.—S. Sadurní de Noya.—Id., id., id.

Imprenta de Costa y Mira.